



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 19 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Mayo 1876 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—ULTIMAS NOVEDADES: Traje de paseo para señora.—Traje para niña.—Vestido con falda y coraza para señora.—Tallado-dolman.—Esclavina de tul griego.—Paletot con cuello vuelto.—Diferentes *Waterproofs* para viaje.—Traje con túnica-coraza guarnecida de fleco.—Traje con túnica de moda.—Mangas para vestidos.—Trajes y abrigos para niños.—Paletot ruso para niño.—Paletot *Ulster* para señora.—Trajes elegantes para jovencita.—Sombreros de verano: Sombrero *Berta*.—Sombrero *Rembrandt*.—Diadema para sombrero.—Abanico y *En-tous-cas*.—LITERATURA: Francisco Rivalta, por Josefa Estévez de G. del Canto.—La muerte de Jesús, soneto, por R. Cabrera.—Todo es mentira, poesía, por Juan Cervera Bachiller.—Cielo estrellado, poesía, por Luisa Durán de Leon.—Boby, por Nicolás Díaz y Perez.—El puente Mayor de Valladolid, por Eduarda Feijoo de Mendoza.—Revista semanal, por Alberto Díaz de la Quintana.—Charadas.—Correspondencia.—Explicación del nigrin.

REVISTA DE MODAS

Las modas se han fijado definitivamente, y puede ya decirse con toda seguridad, no lo que se lleva, sino lo que ha de llevarse durante la estación de las espigas y las amapolas. La túnica triunfa decididamente del vestido entero para trajes de calle, viaje y playa, dejando aquella hechura para los trajes de visita, de etiqueta, ó de paseo: la túnica, además, se presta á vestidos de combinación, á hechuras de capricho, y los trajes de verano necesitan, cual ninguno, aparecer ligeros, caprichosos, atrevidos. El campo, el jardín, la playa, son otros tantos sitios que autorizan los vestidos pintorescos y la variedad de telas que hoy se admira; es un auxiliar poderoso para tan singulares atavíos: apenas se ve en los nuevos modelos un vestido de un color, y al examinar las existencias de telas en casa de cualquiera modista de fama, halláramos en cada envoltorio de tela dos tan contrarias, que parece una extravagancia querer de ambas un solo vestido: azul con hoja seca, gris con toda clase de colores, reseda con carmesí; y según los detalles que de París recibo, en las últimas recepciones oficiales se ha notado la unión del azul con el encarnado.... Tiembla mi mano al señalaros tan atrevida combinación, y os ruego la mireis como muestra de mi deber cumplido, que es dar cuenta de lo que aparece de novedad en el campo de la moda, y lo olvideis al punto, volviendo los ojos á combinaciones más razonables. En este caso se encuentra el color crema, unido con negro y con azul marino; y he visto un modelo comprendido en el primer caso, que no puedo dejar de describiros: es un vestido de faya y chaly negros; la falda de faya va cubierta de pequeños volantes al biés, apenas ondulados y ribeteados de faya crema, más anchos por detrás que por delante, y sobre esta falda van echarpés de chaly cruzados por delante y rematando á picos desiguales por detrás, guarnecidos de flecos negros y crema; la coraza lleva guarniciones orilladas de crema, colocadas en fichú, y las mangas de chaly forman bullones sujetos con brazaletes de seda crema, cada uno cerrado con lazo.



1. Vestido con túnica. (Véase el núm. 14.) 2. Vestido y abrigo para niña. (Véase el núm. 19.) 3. Vestido con falda y coraza para señora. (Patron de la túnica: pliego por el derecho, núm. VI, fig. 32.) (Patron del cuerpo coraza: pliego por el revés, núm. VIII, figs. 35 á 40 a.)

destacando esta manga clara junto á la coraza tupida, bien porque sea de tela más fuerte cuando tenga dos el vestido, bien porque vaya forrada de seda. Esta combinación de mangas ligeras junto á cuerpos más dobles, se indicó sin éxito este invierno para trajes de sociedad, y parece que en los de verano tendrá su verdadera aplicación. Los cuerpos corazas, acompañados de sobre-faldas, alternarán con las túnicas en las confecciones de verano, dando unas y otras el mismo resultado: si la túnica de

forma princesa es la favorita de la moda, hay modelos de corazas, á cuyo borde inferior se une la sobre-falda con corchetes y botones, plegándose al cuerpo y cerrándose por detrás en puntas y complicados recogidos, que después de colocado represente á la perfección una túnica entera. En punto á formas y recogidos de las túnicas, este número os las ofrece de mucha novedad, y el siguiente os mostrará además otros tres ó cuatro modelos, que os recomiendo desde ahora por su distinguida sencillez.

En breve entrarán ya en juego los trajes de campo y de viaje, y para ellos de tal manera dominan las combinaciones en lana, que hasta los percales y las alsacianas imitan á los tejidos de lana, confundiendo enteramente con ellos. La tela de algodón, llamada alsaciana y Monblus, es un tejido más fino y suelto que el percal, de cordorillo diagonal lo mismo que el cachemir, y de unos colores robados enteramente á dicha tela; en esta se ven listas azul marino con gris, con grana, con negro, dibujos y colores sombríos que hasta ahora se admiraban en lana solamente, y cuadros cortados en gris, de dos tonos, con azul oscuro, con rosa ó con color de oro, que nadie los calificará de telas de algodón. De ellas se harán trajes encantadores para campo y playa, adornados de plegados de la misma, ó de guarniciones á la inglesa, siempre sancionadas por la moda. Las batistas crudas, como vestidos ligeros, y el oxford como tela pesada, serán los obligados también para campo y playa, alternando para por las tardes con túnicas de cachemir liso ó estampado, género brocatel, que obtiene más favor cada día. La sedalina, como vestido de alguna más pretension, figura también en los equipos más ó menos modestos, porque es imposible buscar tela de mejor apariencia por menos dinero, y las brochadas que se han recibido este año han causado una verdadera revolución femenina. Con esta pretenciosa tela alternan con éxito los pekinés seda y lana, á listas, combinadas en dos colores bajos, que no pueden verse sin codiciarse. En cambio, para viaje conservan su imperio absoluto las telas de lana en más ó menos precio: hay tejidos tan finos y sueltos, que no pesan nada, prestándose con gracia singular á los recogidos de las túnicas: los colores gris á listas escalonadas, ó los marrón y sépia, son los colores propios para viaje; y si una de estas túnicas se destina á pasear por las tardes, combinada con una falda de seda, admite como adorno al

rededor un encaje de seda guipure ó Cambray.... ya me parece oír una exclamación de vuestra parte. ¡Lana y encaje! Sí, lectoras mías, los encajes siguen obteniendo más favor cada día, y un encaje bueno, negro, guarneciendo una túnica de lana de color sombrío, hará un traje irreprochable para una señora de respeto, cortando esa monotonía de encajes blancos, ó mejor dicho, amarillos, que invaden vestidos, sombreros y corbatas. Los encajes, los flecos y las guarniciones á la inglesa, y más aún las bordadas con aplicaciones sobre tul grueso, serán los adornos favoritos de los trajes de verano. Sin embargo, los de viaje prescindirán de estos adornos pretenciosos, y la túnica no llevará más que un biés de faya en su mismo color, á no ser que haciendo un traje algo más rico, se cubra con el paletot de viaje que muestra el núm. 24. Esta clase de paletots son cada día más estimados por las damas distinguidas, que no van á hacer ostentación de su elegancia por los caminos, sino á manifestar una modesta sencillez, propia de quien sabe presentarse como conviene en cada situación ó acto de la vida. En ese tacto consiste la verdadera elegancia.

JOAQUINA BALMASEDA.

Terminado este artículo, llega á mi noticia la novedad de túnicas de tul grueso, blancas ó negras, rayadas por trencillas con trama de oro ó plata, de las que se esperan maravillas para el verano, y encaje Mirecourt para adornar los trajes de batista, de que os daré minuciosos informes en mi Revista próxima.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 A 3. TRAJE PAPA PASEO.

1 y 14. *Vestido con túnica.*—(Patron: en el pliego de patrones por el derecho, núm. VI, fig. 32.)

Esta túnica, forma princesa, va recogida por grandes bolsillos en los costados, y lleva el paño de atrás cortado al hilo, adornándola biebes de faya en el mismo tono del cachemir, y botones de madera labrada. Falda de faya, adornada en el bajo de lazadas dobladas y forradas de otro tono, cuya pegadura oculta un biés con cabeza de faya: cada lazada tiene 24 cents. de largo por 5 de ancho, y al doblarse muestra la mitad de la lazada de cada color. El núm. 14 muestra la manga que reproduce el mismo adorno: sombrero de paja gris con velo negro y amapolas.

2 y 19. *Vestido y abrigo para niña.*—(Patron de la esclavina: en el pliego de patrones por el revés, número XIV, figs. 61 y 62.)

El vestido, de cachemir liso, va cubierto casi por el abrigo de cachemir, para el que pueden tenerse presentes también los núms. 6 y 18 para las dimensiones. Puede completarse con la esclavina, ó dejarle simplemente con un cuellecito. Sombrero de paja negra con cinta de gasa y ribete de seda del mismo color.

3. *Vestido con falda y coraza.*—(Patron de la última en el pliego por el revés, núm. VIII, figs. 35 á 38.)

Los patrones de las demás sobre-faldas ofrecidas en este mismo número, pueden servir para la presente, adornada de un biés alrededor y cerrada por delante con dos carreras de botones, como la coraza que cruza en el pecho, con cuello vuelto en pequeña solapa. Con esta misma hechura puede dejarse holgada como un pequeño paletot. Este vestido es de oxford gris chiné, con biebes de tela rayada de la misma clase y color, orillados de un vivo grueso. Falda igual, con volante adornado de plegado y biés, y sombrero de paja negra con flores y plumas de color.

4 Y 5. TALMA-DOLMAN.

(Patron y descripción en el pliego de patrones por el derecho, núm. I, figs. 1 á 3.)

Puede hacerse en cachemir ó en siciliana negros, y adornarse con un rizado de trencilla hecho á fuego, como la núm. 4, ó con galones y flecos como la núm. 5. Este abrigo es propio para señora de edad.

6 Y 7. PALETOT RUSO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figuras 12 á 16.)

Puede hacerse este paletot en paño fino, tela impermeable ó alpaca: un vivo estrecho de tafetan, una cinta labrada ó algunos pespuntos á la máquina alrededor, le completan: las presillas que recogen el vuelo de la manga tienen 11 cents. de largo por 3 de ancho, redondeándose á las puntas; y la capucha, que presenta una forma nueva, se corta por la fig. 15, y se cose desde la estrella al punto, dejando las dos orillas de la tela hacia dentro, y colocando la presilla y el boton donde indican las se-

ñales en el patron: por arriba va fruncida, y dos lazos de cinta la completan.

8. SOBRE-FALDA ALBORNOZ.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XVII, figuras 72 y 73.)

El recogido de esta graciosa falda explica su nombre de albornoz, porque imita la capucha de aquel conocido abrigo, enganchándose por detrás á un boton, como explica el croquis que acompaña al patron: esta falda la presenta el grabado de tejido rayado en dos tonos, con biebes de lo mismo y plegado liso en uno de los dos colores.

9 Y 10. VESTIDO CON TÚNICA Y CORAZA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XVI, figuras 69 á 71.)

Este vestido es de sarga de lana de dos tonos, formando la coraza abierta por delante sobre chaleco de otro tono, igual al cuello, vivos y plegados que adornan el traje. La falda lleva por delante un plegado oscuro de 21 cents. de ancho, dos volantes de 8 cents. claros, y fruncidos, separados por un pequeño plegado de otro tono y dos biebes encima; y por detrás un plegado estrecho, un volante y dos biebes claros sobre la falda, que por detrás es de tono oscuro. La túnica ó sobre-falda va adornada de volante y plegado, y forma con el adorno una gran punta al lado izquierdo, que puede suprimirse adornándola con una limosnera, como indica el núm. 10.

11 A 13. VESTIDO CON TÚNICA CERRADA POR DETRÁS.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV, figuras 17 á 27.)

La espalda de la coraza que muestra este vestido es de cuatro piezas, por lo cual se emplea generalmente en telas de dos clase ó dibujos, como la presenta el modelo, y por delante tiene la misma combinacion: la sobre-falda va extendida en el núm. 12, y está recogida de distinto modo por cada lado, unido el lado izquierdo por biebes al aire, adornados de flecos y cortada toda la túnica al biés: el patron y las explicaciones que le acompañan dan los suficientes detalles para el corte y recogidos de esta túnica, que va enriquecida con flecos, lazos y limosnera: esta tiene 15 cents. por arriba de ancho, 12 por abajo y 20 de profundidad, haciéndose de una tira plegada y adornada de lazos y fleco. Este es gris como el tejido, con algunas hebras de seda rosa, como las rayas pequeñas que cruzan el tejido gris de dos tonos. La manga la presenta el núm. 13, y es ligeramente fruncida, en tela rayada, con plegado liso en la costura exterior, y doble plegado á la mano, con biés y lazo de tela lisa. La falda de tela lisa va adornada de plegados y bullones, y recogida de arriba por el modelo que muestra el número 15.

15. FALDA CENIDA CON CORDONES.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV, fig. 27.)

Este modelo puede servir para cualquier vestido variándole los adornos, y su único objeto es presentar la manera de recoger hacia atrás el vuelo en las faldas actuales. La que nos ocupa es de alpaca gris, con volante y trencillas de otro tono.

16. ABRIGO-DOLMAN.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, núm. IX, figs. 39 y 40.)

Este abrigo, de vigoña belga, va forrado de seda y adornado de galones y flecos: el cuello, de faya igual, lleva vivos de lo mismo, y le completan lazos de faya.

17. BLUSA PARA NIÑO DE 3 Á 6 AÑOS.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, figuras 28 á 31.)

Esta blusa, muy cómoda, se hace en paño para el invierno y en tela cruda ó lienzo para el verano, y cierra por delante cubriendo los ojales un jareton postizo con dobles pespuntos, lo mismo que el cuello alto y cartera del bolsillo: una jareta interior ciñe con cintas la blusa al talle.

18 Y 39. ULSTER-PALETOT PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XII, figuras 56 á 59.)

Estos grabados muestran por delante y por detrás un paletot para niño, que es una variación del tan conocido ruso, siempre estimado, y que se obtiene reuniendo las diferentes partes del patron por las letras: va cerrado por delante con doble carrera de botones, y el cuello y vueltas de mangas cierran con presillas de la misma tela, ribeteadas y sujetas con botones.

20. PALETOT PLEGADO POR DETRÁS, PARA NIÑOS.

Sirve indistintamente para niños y niñas, y se corta por el patron de los dos anteriores á él, haciéndole Cheviot gris, ó lana belga azul marino, adornado con galones negros ó de su mismo color, cerrando por delante con dos carreras de botones. Dos patas ó presillas, sujetas en la costura del costado, y cerradas por un boton, ciñen el abrigo por detrás.

21. CHAQUETA PARA NIÑA.

Esta chaqueta holgada, es muy á propósito para niña de corta edad, y para el tiempo que se acerca se hace de piqué blanco ó maíz, con galones labrados, colocados como indica el dibujo. Sirve indistintamente á niños y á ambos sexos en la primera edad.

22 Y 23. PALETOT PARA JOVENCITA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. X, figuras 4 á 8.)

Los grabados presentan por delante y por detrás el abrigo, á propósito para niña de 13 á 15 años, y que puede hacerse en cachemir, paño ó lana belga. Por detrás marca el talle y va adornado de galones fantasía ó biebes de faya. Cierra por delante en todo su largo con botones ó con lazos de faya.

24 Y 25. ULSTER: PALETOT DE VIAJE PARA SEÑORA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XV, figuras 4 á 68.)

Va presentado por delante y por detrás, y es una nueva variación del conocido paletot ruso, cerrado por delante con doble carrera de botones. Puede hacerse gris oscuro ó azul marino, con galones en el cuello y manga, y botones de madera: los pliegues de la espalda van cosidos por dentro hasta el talle, y desde él hasta su conclusión sólo planchados. Cintura que parte desde los costados sujeta con botones, le ajusta por detrás.

26 Y 27. WATERPROOF PARA VIAJE.

(Patron: en el pliego por el derecho núm. II, figuras 4 á 11.)

Hácese en paño de mezclilla impermeable, y la misma esclavina forma la manga, sujeta en la costura del delantero, como indican las letras del patron: la esclavina se guarnece de un biés orillado de un vivo, y el cuello es de terciopelo armado sobre linon. Los bolsillos del pecho y de la falda se hacen en tela sencilla; pero las costuras que los cubren son de tela doble pespunteada.

28. PALETOT CON CUELLO VUELTO.

Para este modelo tienen ya recibido patron nuestras lectoras en el mes anterior, y se puede llevar alto y abierto, siguiendo la figura del cuello: su forma es recta por delante y semi-entallada por detrás, por lo cual puede servir el patron del núm. 22, dándole más tamaño. Puede hacerse este paletot de la tela misma del vestido ó de siciliana negra ó gris, adornada con galones que cubren por completo el cuello y vueltas de manga.

29 Y 30. CHAQUETA PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XI, figuras 4 á 55.)

Debe hacerse igual al traje, ó de cachemir gris ó blanco para abrigo con los trajes de verano, pudiendo llevar un doble biés de seda del mismo color ó dos ó tres pespuntos á la máquina. Las vueltas de mangas y bolsillos van ribeteadas, y el cuello y solapas son de seda igual al adorno.

31. ESCLAVINA DE TUL GRIEGO.

La mitad mide 58 cents. de largo por delante, 66 por detrás y 104 de vuelo por abajo: es de tul negro, cubierto á distancias iguales por galones de lana negros, que forman rayas transversales, y algunos perpendiculares por delante, que al cruzarse con los otros forman cuadros en el ángulo: un biés de seda negro refuerza el cuello y orillas de la esclavina, que termina un fleco de seda por abajo y una gola de encaje negro al cuello con un lazo.

32 Á 34. SOMBRERO.

32 y 34. *Sombrero Berta.*—Es de paja negra, con ala forrada por dentro de faya crema, y diadema de lazadas de la misma faya, encaje y dos rosas pálidas que muestra separada el núm. 34: un grupo exterior de flores, encaje y pluma color crema completa el sombrero.

33. *Sombrero Rembrandt.*—Es de paja de arroz, con doble pluma azul y blanca, y diadema de faya azul bajo y blanca, que va á rematar sujetando el ala al lado iz-

quierdo con una rosa entre musgo y capullos: lazadas de ámbos colores por detrás.

35 Y 36. VESTIDOS PARA NIÑAS.

(Patron y descripcion: en el pliego por el revés, número XVIII, fig. 74.)

Ambos trajes, de lana de verano como oxford, belga ó parisien, en dos tonos, llevan túnica, la una cerrada por delante con botones, y la otra por detrás con trenzados ó cordones, que se repiten de la parte exterior de la manga. Falda con bullones y plegados, y sombrero de paja con flores silvestres.

37 Y 38. ABANICO Y EN-TOUS-CAS.

(Dibujo y explicacion: en el pliego de patrones por el revés.)

39 Á 42. TRAJES PARA NIÑOS.

39. (Está explicado en el 18.)

40. *Vestido para niña*.—Es de alpaca azul-agua, con los delanteros en forma de sotana ó paletot, y la parte de atrás de la falda plegada en el talle y unida á la espalda, cuya union cubre un lazo de seda que sale de las costuras del costadillo: galones azules adornan el vestido y le acompaña sombrero de paja con cintas azules.

41. *Vestido para niña*.—Es de sedalina en dos tonos, más claras la falda y mangas, y más oscuras la coraza y mantelo: bieses del otro tono con un bordado de soutache adornan el traje. Sombrero de crin con cintas y flores que armonicen con el color del traje.

42. *Traje para niño*.—Es de lana fina de verano, y consta de calzon, que llega á la rodilla, dejando asomar una guarnicion bordada; y chaqueta larga y holgada, adornada de vivos y presillas ó patas de seda del color del traje, y botones de madera. Botas altas y sombrero redondo de paja negra.

JOAQUINA BALMASEDA.



FRANCISCO RIVALTA.

A MI BUENA AMIGA LA SEÑORITA DOÑA ÁNGELA GRASSI.

Mi querida Angela: En una de esas largas veladas del invierno, que tan cortas parecen cuando se pasan en el seno de la familia y de la amistad: en un gabinete confortable, al calor de la chimenea, oí contar á una discreta señora amiga mia, la sencilla, breve é interesante historia que con el título que encabeza estos renglones tengo el gusto de remitir á V. para que la publique en EL CORREO DE LA MODA, y sirva de solaz, aunque sólo sea por breves momentos, á sus amables suscriptoras.

Sabe V. que la quiere de corazón, y admira su privilegiado talento,

J. E. DE G. DEL C.

I.

En el año de gracia de 1566 residia en Valencia un pintor, que tenia una hija, verdadero tesoro de belleza y de virtud.

Entre la infinidad de discípulos que acudian á recibir las lecciones del artista, habia uno llamado Francisco Rivalta, natural de Castellon de la Plana, quien, siendo muy niño, habia dejado su ciudad natal para ir á instruirse en Valencia en el difícil arte del divino Apéles.

Francisco tenia un alma tierna, apasionada y entusiasta por lo bueno y por lo bello; un alma, en fin, de verdadero artista; por consiguiente, nadie extrañará que teniendo ocasion de ver casi todos los dias á la hija de su maestro, la bellísima y virtuosa Mercedes, concibiese por ella una pasion tan profunda como sincera.

Una mañana, al ir á entrar en el estudio del maestro, Francisco se encontró frente á frente con el objeto de su idolatría.

La ocasion no podia ser más propicia para declarar á Mercedes el secreto que hacia tanto tiempo ocultaba en su corazón, puesto que en aquel instante la veia sola, lo cual sucedia muy rara vez.

La jóven iba á retirarse apenas le vió entrar, pero Francisco, haciendo un esfuerzo para desechár la timidez que siempre se apoderaba de él al ir á hacer su amorosa confesion, la dijo con voz conmovida, inclinando al mismo tiempo la cabeza con el mayor respeto.

—Desearia que tuviérais la bondad de oirme por algunos instantes, Mercedes.

—Hablad, señor Rivalta, respondió la jóven, poniéndose ligeramente encarnada y bajando sus hermosos ojos por no encontrarse con la expresiva mirada de Francisco.

—Hace mucho tiempo que soy muy desgraciado—dijo éste con voz trémula—muy desgraciado, porque yo, pobre, jóven, sin fortuna, codicio un tesoro que nunca llegaré á poseer.

—La codicia es un gran pecado, señor Rivalta—contestó cándidamente Mercedes—y he oido muchas veces á mi padre que la felicidad no consiste en la riqueza.

—Es que no son las riquezas el objeto de mi deseo, aunque á decir verdad, quisiera ser muy rico para poder ofrecer mi corazón y mis riquezas á la mujer á quien amo y que es el único tesoro que ambiciono.

—¿Señor Rivalta!...

—Perdon, Mercedes; vos sois el objeto de mi adoracion.

—Callad por Dios... viene gente... me retiro...

—¿No me dais alguna esperanza?...

—Hablad á mi padre, y si él consiente...

Mercedes no dijo más, pero la turbacion y el acento de su voz hicieron comprender al enamorado Francisco que era correspondido.

Al dia siguiente, con el corazón palpitante de temor y de esperanza, se presentó Francisco á su maestro, y le declaró el amor que profesaba á su hija; mas ¡cuán grande sería su pesar, cuando oyó que el padre le contestó con sonrisa desdeñosa!

—Muy alto habeis puesto los ojos, Francisco; si mi hija llega á casarse, no será con un miserable aprendiz de pintor, como vos, sino con un gran pintor; por consiguiente, desechad esa quimera, pues no merece otro nombre lo que me habeis dicho; y creed que sólo en atencion á vuestros pocos años, os perdono vuestro atrevimiento.

—Os engañais, señor; no es una vana ilusion el amor que profeso á vuestra hija.

—Pues yo os aconsejo que la olvideis, porque ella no debe ser esposa vuestra.

—Conozco que vuestra hija vale mucho, y que yo valgo muy poco; pero si vos, señor, me dais palabra de que ella no se casará en algunos años, yo os prometo que vendré á reclamárosela por esposa algun dia, y entonces no me la negareis, porque seré un gran pintor.

Al decir Francisco estas palabras, sus ojos brillaron de entusiasmo, y parecia que en su despejada frente resplandecia la aureola del saber y del genio.

Una sonrisa de desden fué la única contestacion que recibió Francisco, el que al ver que su maestro le volvía la espalda como si sus palabras no fueran dignas de recibir una respuesta, exclamó poseido del mayor despecho.

—¡Oh! yo trabajaré con afán; iré á Italia; estudiaré los buenos maestros, y entonces... ¡quién sabe!... acaso tengais á grande honra el tener por yerno al que ahora llamais, con tanto desprecio, miserable aprendiz de pintor.

Algunos dias despues, en una nebulosa mañana del mes de Enero, Mercedes, que acompañada de su anciana dueña habia ido á oír misa á una iglesia inmediata, oyó al salir del templo una voz que pronunciaba su nombre. La jóven volvió la cabeza y se encontró con Francisco.

—Ya habeis sabido el resultado de mi peticion—la dijo este con tristeza.

—Lo sé—contestó Mercedes exhalando un suspiro.

—Con amor y constancia todo se vence, Mercedes—dijo Francisco con voz conmovida—si me amais como yo os amo, confiad en que algun dia podré ser vuestro esposo. Mañana parto para Italia, y no volveré hasta que sea un gran pintor.—Mercedes, ¿prometeis serme fiel hasta entonces, y amarme como yo os amaré eternamente?

—Os lo prometo, Francisco, contestó la jóven con voz firme, aunque en sus bellos ojos brillaba una lágrima; id, y el cielo os guie y os ayude.

II.

Pasaron algunos años desde el dia en que Francisco Rivalta habia abandonado, triste y abatido, aunque con fe y esperanza en el corazón, la ciudad de los vergeles y de las flores, la hermosa Valencia, en busca de fortuna y de gloria; pero á pesar del tiempo trascurrido, nunca se olvidó Mercedes del amor de Francisco, ni de sus promesas, y fiel á ellas, desdeñó la mano de varios pretendientes que ansiaban tomarla por esposa, y no escuchó las sentidas endechas que en las altas horas de la noche solian entonar debajo de su ventana algunos enamorados galanes.

Salía poco de casa, y no frecuentaba los paseos ni las diversiones á que solian concurrir otras jóvenes de su edad, siendo su única distraccion el conversar muchos ratos con la buena Salomé, su anciana dueña, que era el único confidente de su puro y sencillo amor, y el ir todos los dias al templo á rogar á la inmaculada Virgen que protegiese á Francisco.

La conducta de Mercedes hizo sospechar á su padre en más de una ocasion que el amor de Rivalta habia sido escuchado y correspondido, y como esto no era de su agrado, jamás pronunciaba su nombre delante de ella, y si lo pronunciaba alguna vez, era sólo para zaherirle y despreciarle.

Mercedes callaba, sufría y esperaba, porque la esperanza es el único consuelo de los que sufren y de los que viven ausentes del bien que adoran.

Una mañana que Mercedes, más triste y pensativa que de costumbre, sentada cerca de una ventana, se ocupaba en una delicada labor de aguja, oyó detrás de sí una voz dulce y sonora que la dijo con una expresion inexplicable.

—¡Gracias á Dios que os vuelvo á ver, Mercedes!

La jóven dió un grito de alegría, y dejó caer de sus manos la labor que habia empezado.

En aquella voz, que resonó en su oido como una melodía celestial, habia reconocido la voz de Francisco, y ántes que pudiera volver de tan agradable sorpresa, el enamorado amante habia caído de rodillas á sus piés.

Imposible sería describir esta primera entrevista, que presenció Salomé casi tan gozosa como su jóven señora.

Mil preguntas sin respuesta; mil palabras de amor, que obtenian por contestacion un suspiro de felicidad; el pasado, el presente y el futuro, confundidos en una sola frase; una conversacion, en fin, más fácil de comprender que de explicar, fué la que tuvo lugar en los primeros momentos; pero luego que se tranquilizaron algun tanto, dijo Mercedes:

—Ya habeis sabido, Francisco, que mi padre se halla ausente de Valencia hace unos dias.

—Lo sé, amada mia, y espero con ánsia su regreso para recibir con vuestra mano la dicha mayor que puedo gozar en este mundo.

—¿Esperais que mi padre consienta?

—Lo espero, Mercedes. Entre tanto, conducidme á su estudio; quiero que lo primero que vea á su vuelta sea una obra mia, y ojalá que por ella me juzgue digno de vos!

Mercedes condujo á Francisco al taller de su padre. En él habia un cuadro empezado, y el jóven pintor, radiante de entusiasmo y de esperanza, tomó la paleta y los pinceles, y principió á trabajar en el cuadro: algunos dias despues estaba concluido.

III.

—¡Magnífico! ¡sublime!—exclamó el anciano maestro la primera mañana que entró en su taller despues de su regreso á Valencia—¡Qué tonos!... qué correccion en el dibujo!... ¡es admirable! Hé ahí—prosiguió dirigiéndose á su hija, que escuchaba estas exclamaciones con una alegría imposible de describir—hé ahí el pintor con quien debierais casarte, y no con el miserable Rivalta.

—Consentireis, padre mio, en que me case con el que ha pintado ese cuadro?

—Desde luego consentiria en ello, si él te quisiera por esposa.

—Pues... el que ha pintado ese cuadro... es Rivalta... Rivalta á quien tanto habeis odiado siempre;—y Mercedes pronunció estas palabras parándose de vez en cuando, como si la felicidad que sentia la robase el aliento.

—¡Por vida mia!—exclamó el maestro pensativo, que no creí nunca que Rivalta pudiese llegar á tanta altura: el amor sin duda ha hecho milagros, y es muy justo que el gran pintor reciba el premio que por su constancia y su talento merece, y que he negado un dia al pobre aprendiz. Serás su esposa, ya que así lo desea.

Mercedes no dijo nada, pero tomando entre las suyas las manos de su padre, las cubrió de dulces besos.

IV.

Pocos dias despues, Francisco Rivalta y la hermosa Mercedes recibieron la bendicion nupcial en la misma iglesia donde tantas veces habia ido á rogar la enamorada jóven por la suerte de su amante.

Todo Valencia se enteró de este suceso, y se congratuló é hizo votos por la felicidad de los jóvenes esposos.

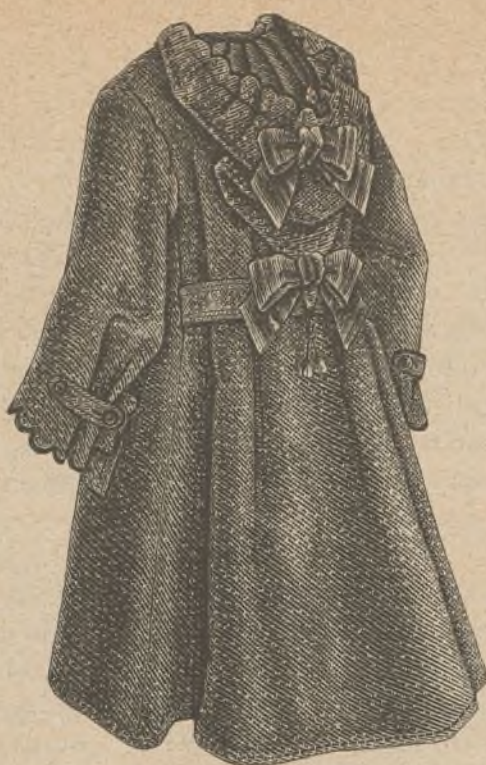
Poco tiempo tardó el novel pintor en adquirir gran fama, no sólo en Valencia, sino en todo el reino. Habiéndole encargado el Arzobispo y Virey de aquella ciudad, don Juan de Rivera, un cuadro para adornar el altar mayor de la Iglesia Colegio que fundó este ilustre y santo prelado, pintó un cuadro de *la Cena*, tan admirable por su composicion y colorido, que esta sola obra ha bastado para inmortalizar su nombre (1).

Dos siglos más tarde, cuando ocurrió la invasion francesa en España, la *Cena* de Rivalta fué llevada al vecino Imperio para adornar el museo del Louvre; mas por fortuna al firmarse la paz en 1815, nos fué restituida esta joya con algunas otras que son envidia de los extranje-

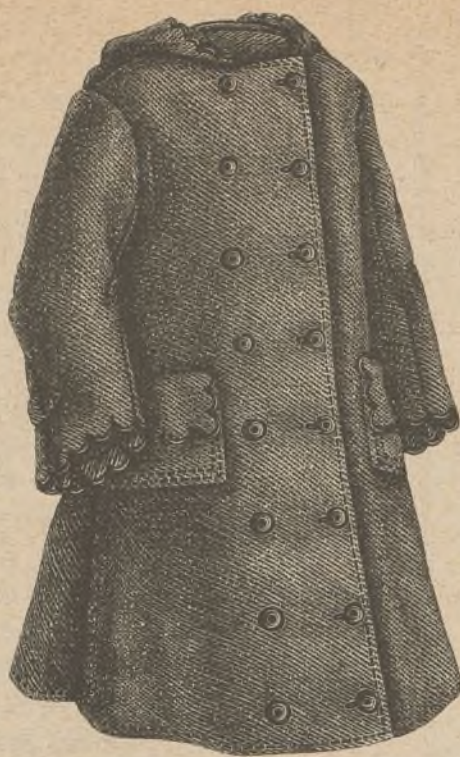
(1) Atraído por su fama el célebre Carducio, fué expresamente á Valencia para sacar una copia, para un convento de monjas de Madrid; pero la copia (á juzgar por los inteligentes) fué muy inferior al original.



4. Talma-dolman. (Véase el núm. 5.)
(Patron y explicación: pliego por el derecho,
núm. I, figs. 1 á 3a.)



6. Abrigo ruso para niña.
(Véase el núm. 7.) (Patron: pliego por
el derecho, núm. III, fig. 12 á 16.)



7. Delantero del abrigo núm. 6.



5. Espalda del abrigo núm. 4.



8. Sobre-falda albornoz. (Patron:
pliego por el derecho, núm. XVII,
figs. 72 y 73.)



13. Manga para el
vestido núm. 11. (Patron:
pliego por el derecho,
núm. IV, figs. 22 y 23.)

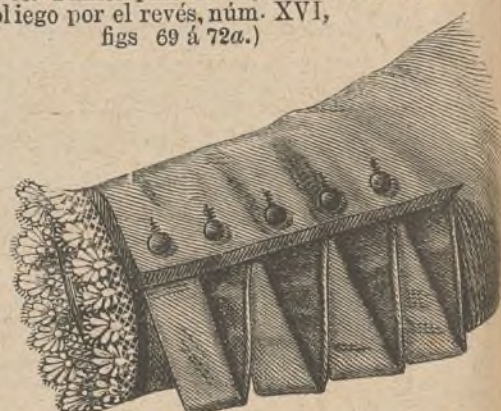


11. Vestido con túnica cerrada por detrás.
(Véanse los núms. 12 y 13.) (Patron: pliego por el
derecho, núm. 4, figs. 17 á 27a.)

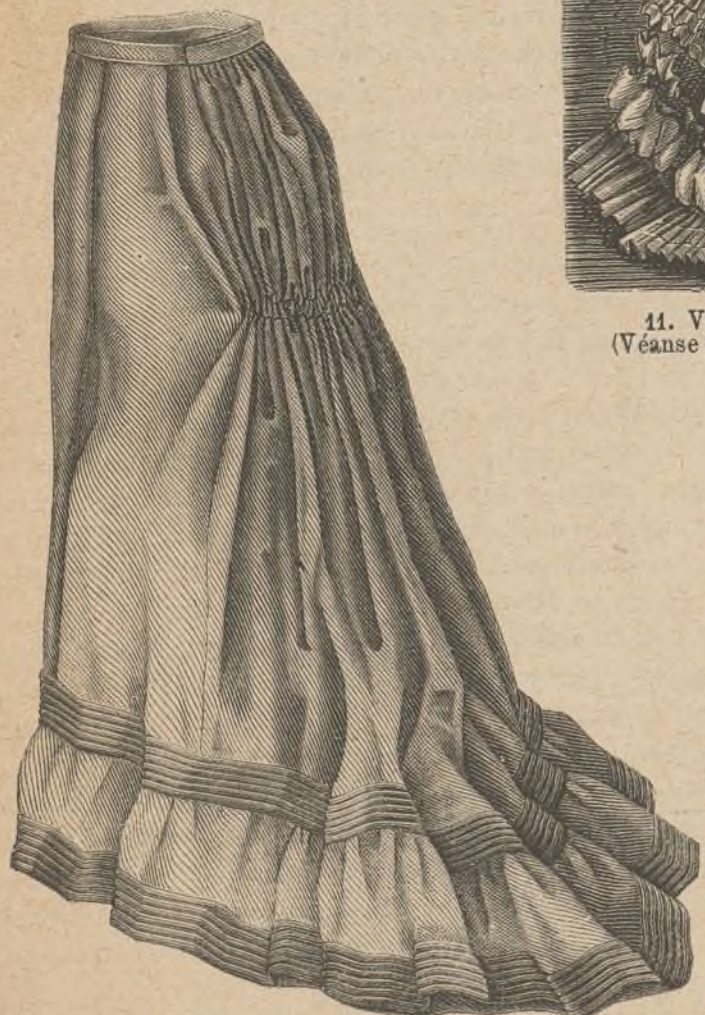
9. Vestido con túnica y coraza.
(Véase el núm. 10.) (Patron de la túnica: pliego
por el revés, núm. XVI, figs. 49 á 72.)



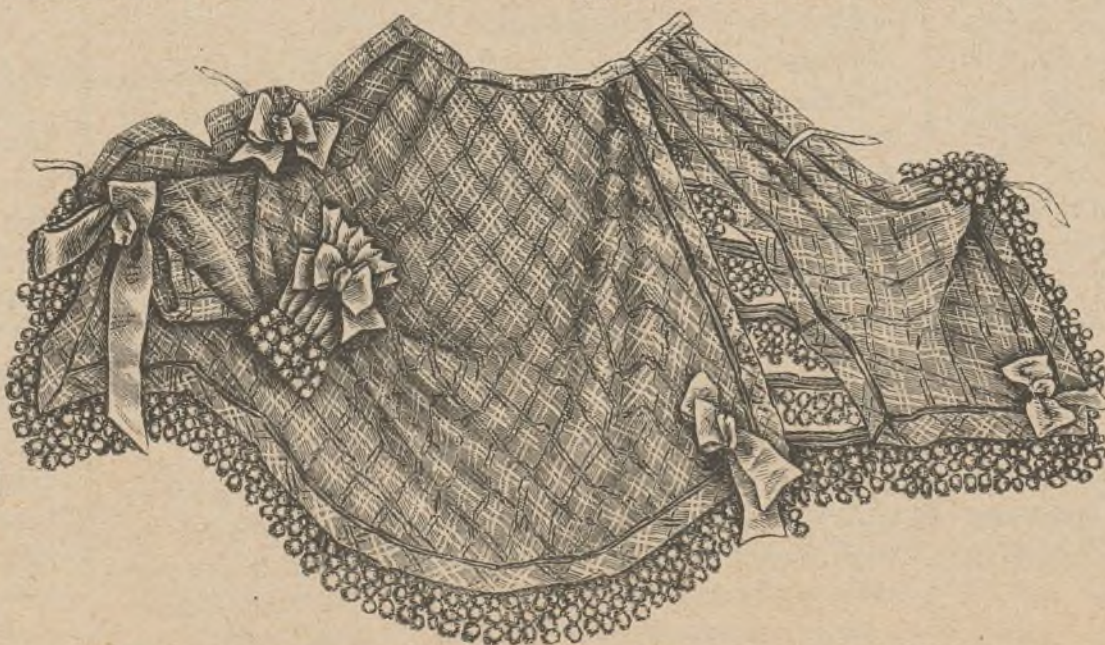
10. Túnica para el traje núm. 9. (Patron:
pliego por el revés, núm. XVI,
figs. 69 á 72a.)



14. Manga para el vestido núm. 1.



15. Falda ceñida con cordones, para vestido.
(Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 27 y 27a.)



12. Túnica para el vestido núm. 11.
(Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 24 á 26.)



16. Abrigo-dolman.



Pl. 282.

1217

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.
Plaza de Isabel II^a, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



17. Bl
(Patron : pl
núm V



22.



25. U





17. Blusa para niño.
(Patron: pliego por el derecho,
núm V, figs. 23 á 31.)



18. Ulster, paletot para niño.
(Véase el núm. 39.) (Patron: pliego
por el revés, núm. XII, figs. 56 á 59).



19. Abrigo para niña. (Véase el núm. 2.)
(Patron de la esclavina: pliego núm. XIV,
figs. 61 y 12.)



20. Paletot para niños de 4 años.



21. Chaqueta para niña.



22. Paletot para jovencita.
(Véase el núm. 23.)



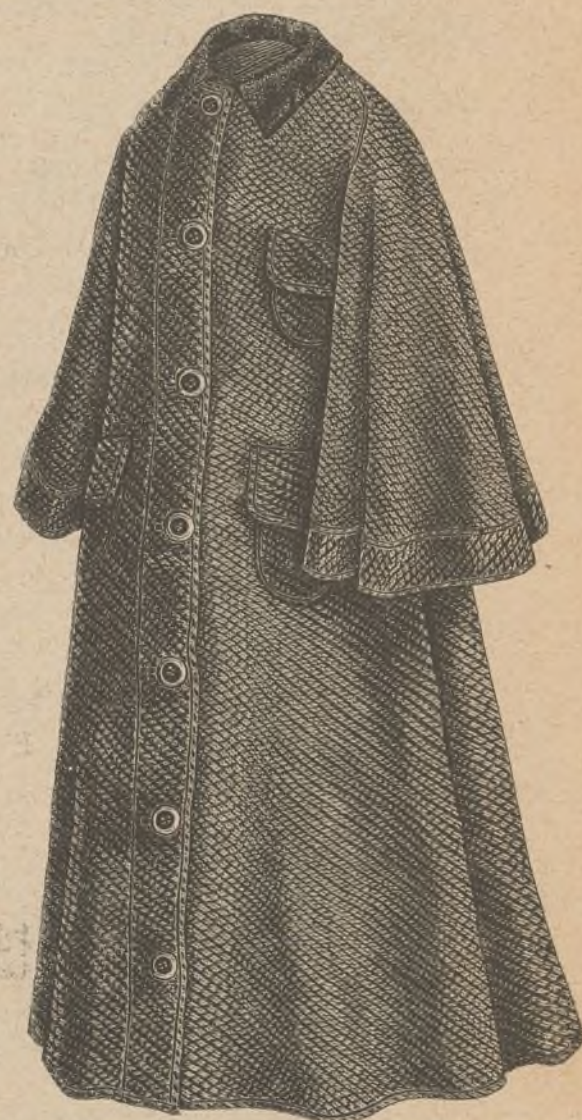
25. Ulster, paletot de viaje para señora.
Espalda del núm. 24.



24. Ulster, paletot de viaje. (Véase el núm. 25.)
(Patron: pliego por el revés, núm. 15, figs. 63 á 68a.)



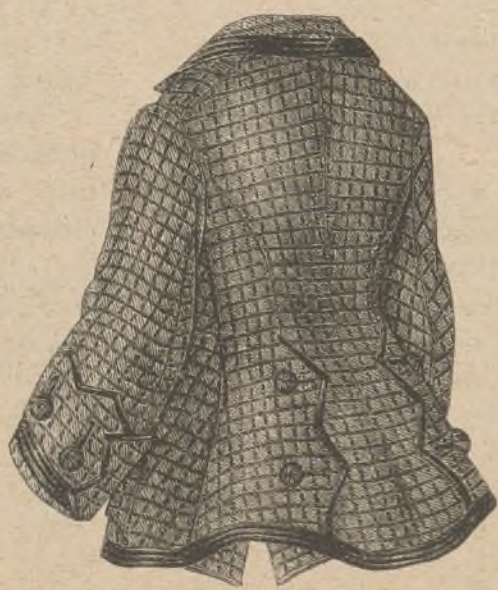
23. Espalda del paletot núm. 22.
(Patron: pliego por el revés, núm. X, figs. 41 á 48.)



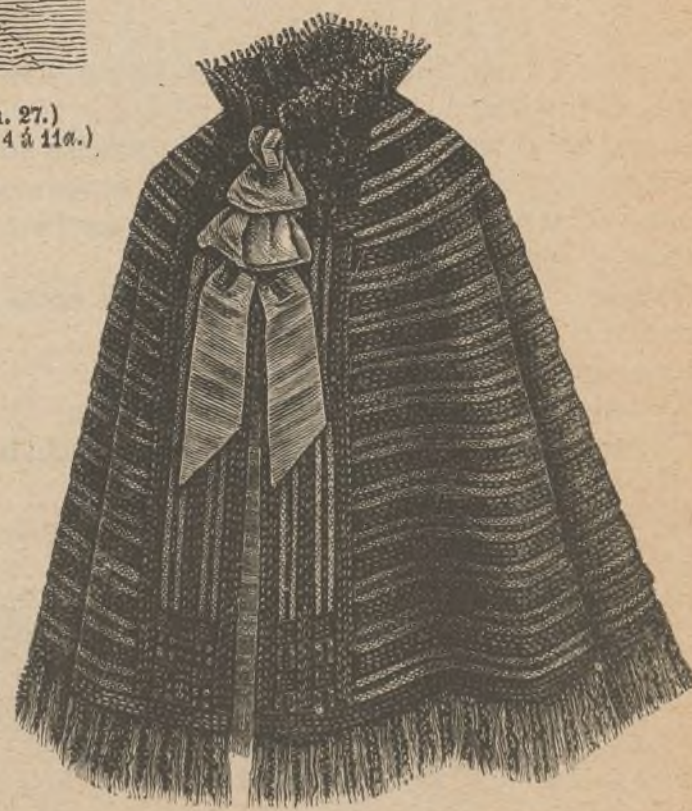
27. Waterproof para señora. (Véase el núm. 26)
(Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 4 á 11a.)



28. Paletot con cuello vuelto.



29 y 30. Chaqueta para niña. (Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 49 á 55.)



31. Esclavina de tul griego.

ros y gloria de España, cuna de tantos varones ilustres y artistas eminentes.

Francisco Rivalta fué maestro del célebre pintor español José de Rivera, conocido más bien por el sobrenombre de el *Spagnoletto*.

El cielo bendijo la union de Francisco y de Mercedes, concediéndoles un hijo, que fué tambien pintor, y que hubiera llegado á eclipsar la fama de su padre si la muerte no le hubiera arrebatado cuando apenas contaba treinta años de edad.

Francisco Rivalta murió en Madrid el 12 de Enero de 1628; pero su nombre vivirá siempre en la memoria de todos los apasionados de las glorias españolas.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

LA MUERTE DE JESUS.

SONETO.

Apaga el sol su antorcha refulgente;
Ruge la mar y se desata el viento;
Lanza el abismo pavoroso acento
En el espacio, con furor potente.
Airado el huracan crecer se siente,
Y cubre extraña noche al firmamento:
Conmuevese la tierra, y un lamento
Gigante, sale de su seno hirviente.
El terrible clamor del funerario
Concierto universal, triste, señala
Al Mártir que en la cumbre del Calvario
Su aliento, por amor al hombre, exhala.
¡Yo te venero, Sangre bendecida
De Dios, que muere para darnos vida!

RAMON CABRERA.

¡TODO ES MENTIRA!!

Ayer me diste, niña, un pensamiento,
Emblema de tu amor,
Y ¡ay! al nacer el sol del nuevo día
La simbólica flor se marchitó.

Así pasa la vida en este mundo,
Y así pasa veloz
La promesa de amor de las mujeres
Que, como tú, no tienen corazón.

JUAN CERVERA BACHILLER.

CIELO ESTRELLADO.

¡Qué hermosas son las fúlgidas estrellas
Del manto de la noche luminoso,
Cuando irradiando se retratan bellas
En el cristal del río caudaloso!...

Cuando es negra la noche, cual brillantes
Bordan con esplendor el atavío
De la dormida luna, vacilantes
Cual las trémulas perlas del rocío.

¡Cómo lucen su brillo en el espacio,
Serenas, puras, claras y sin velo,
En el rico y fantástico palacio
Del vago azur del luminoso cielo!...

Si nuestras ilusiones, como ellas,
En el cielo del alma así brillasen,
Sin apagarse, y como las estrellas,
Su fulgor pasajero no eclipsasen;

Nuestra existencia entonces gozaría
De gran bonanza, de mejor destino,
Y nuestra grata vida brillaría,
Como ese cielo de esplendor divino!

LUISA DURÁN DE LEÓN.

BOBY.

I.

El perro ha sido mirado siempre como el perfecto símbolo de la amistad.

Los pintores más notables, los más inspirados poetas, se valen de este precioso animal para animar sus cuadros y sus poemas cuando se pinta, cuando se describe la felicidad, el cariño y aun la gratitud.

Un perro es para nosotros el animal más noble que vive con el hombre.

Le guarda su hacienda y sus ganados.

Le defiende de las agresiones de otro hombre.

Le salva en los naufragios y le agasaja cuando la sociedad entera le abandona en la desgracia.

Le lame las heridas y se duerme velando el lecho del dolor.

Gracias al perro, nuestra tumba no queda sola, que él es bastante para guardarla y acompañar al hombre hasta después de la muerte.

¡Noble animal, cuyos instintos de gratitud y fidelidad son inextinguibles!

Dios ha creado al perro para que el hombre no quede solo.

podrán abandonar nuestros hijos, los amigos, la

sociedad, pero el perro sigue al hombre lamiéndole la mano.

Henri de Péne, el gran escritor francés, perdió un día su perrito, único amigo, que según él, le había sido fiel en la desgracia. Esto fué un suceso literario en París. Todas las Revistas se ocuparon del perro de Péne, y no faltó quien supuso al animal extraviado, colaborador de las obras que diariamente publicaba su dueño. El folletista del *Electeur* decía, deplorando la gran desgracia que pesaba sobre Henri de Péne, que sería muy conveniente se pusiese en el collar de los perros el nombre del amo y señas de su casa.

Lamartine se anticipó á este pensamiento. En el collar de su galgo inglés se leen estas palabras: — "Lamartine me pertenece."

Lord Byron, el poeta loco, cuando estaba peregrinando por las riberas de Grecia, perdió un perro, y le alzó un sepulcro que las inquietas aguas del Egea arrullarán eternamente, y sobre su sepulcro grabó estas palabras: "Aquí yace el único amigo que he tenido en este mundo.—Byron, su dueño, le dedica esta pobre memoria."

Walter Scott comparte sus diálogos, cuando escribe, con un perro que sienta entre sus piernas.

Sachini perdía el hilo de su improvisación si no veía á su perro saltar por entre los papeles de la mesa de su escritorio.

El perro es para el hombre la representación de la amistad más filial.

II.

En 1858 enterraban en Idemburgo, en el cementerio de Greyfiar, el cadáver de un pobre hombre llamado Gray. En el cortejo fúnebre notábase la presencia de un perro perteneciente al finado, que acompañaba al féretro con la cabeza baja y visiblemente triste.

Al día siguiente el guarda del cementerio encontró al perro echado sobre la sepultura de su dueño, y como la entrada en el cementerio estaba prohibida á los visitantes de aquella especie, el guarda echó fuera al infeliz Bobby, que este era el nombre por el cual respondía el perro.

Y al inmediato día se repitió el mismo hecho.

III.

Ocurria este suceso en Enero.

El campo estaba frío y húmedo.

Silbaba el maestral fuertemente.

La nieve coronaba las montañas inmediatas, y los árboles estaban desnudos.

Y sin embargo, el perro hallábanlo siempre en el propio sitio.

El viejo guarda tuvo lástima del pobre animal y le dió de comer.

Desde este momento el buen Bobby se juzgó con derecho á quedarse allí y se quedó.

Un viejo militar, Mr. Scott, sargento de ingenieros, le alimentó durante muchos años.

Después, cuando murió Scott, hizo lo mismo Monsieur Traill, dueño de un restaurant próximo al cementerio.

Esto duró más de diez años.

Vino el impuesto sobre los perros, en que muchos dueños mataban los suyos por no pagar, y veinte personas se brindaron á un tiempo para pagar lo que tocaba á Bobby.

Pero, el lord-preboste, sabiendo lo que ocurría en el cementerio de Greyfiar, exceptuó al pobre animal del impuesto, y para testimonio de su admiración le puso un hermoso collar de plata, donde grabó las siguientes palabras:

Gayfriars Bobby.

Este collar le fué ofrecido por el lord-preboste de Edimburgo en 1867.

IV.

Bobby fué respetado siempre por todos los vecinos de Idemburgo, hasta el punto que aquéllos que acudían al cementerio se preciaban de llevarle pan y otros alimentos.

Y no tendríamos que decir que el bueno de Bobby estuvo siempre, hasta su muerte, echado sobre la sepultura de su amo. No obstante haberse procurado muchas veces apartarlo de allí, aun que le acariciaron varias personas que vivían cerca del cementerio, no se aficionó á ninguna, y durante los catorce años que se siguieron á la muerte de Gray, Bobby no reconoció otro lugar de reposo sino aquel que escogiera en el cementerio, y allí murió.

Fué levantada á su memoria una fuente que se halla situada en la extremidad meridional del puente de Jorge IV. El monumento tiene siete pies de alto, y encima se ve la estatua de Bobby en bronce: en el pedestal está grabada la siguiente inscripción:

"Este es un tributo ofrecido á la afectuosa fidelidad de Grayfiars Bobby. En 1858, este perro fiel siguió á los restos mortales de su dueño al cementerio de Greyfiar, y permaneció al pie de la sepultura hasta su muerte en 1872."

V.

Varios vecinos de Idemburgo acuden todos los años, el 8 de Mayo, día en que murió Bobby, á la fuente del puente de Jorge IV, y hacen subir sobre el pedestal á un niño de corta edad, que deposita en la cabeza de la estatua de Bobby una elegante corona con inscripciones. En la que ofrecieron el año de 1874 se leían estas letras: "Los vecinos de Idemburgo, á la fidelidad de Bobby."

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

LEYENDA TRADICIONAL

por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FEIJÓ DE MENDOZA.

CAPÍTULO V.

LO QUE PASÓ DURANTE UN MES.

Al otro día de los acontecimientos que acabamos de narrar, y después de una noche tan borrascosa, la condesa Doña Eloisa se levantó pálida como una muerta y se vistió sin llamar á sus doncellas.

A la noble dama la parecía un sueño cuanto había ocurrido la noche anterior, y las palabras de Omer sonaban en su oído como una pesadilla.

Esperó durante las primeras horas de la mañana á que se presentase su amiga Zoraida para referirla lo que había ocurrido con el príncipe moro; pues además que para ella no tenía secretos, la pareció que debía enterarla de una cosa que atañaba al hijo de su esposo; pero viendo que no se presentaba, empezó á concebir inquietud por ella, y avisó á su camarera mayor para que fuese á buscarla á su cámara.

Al poco rato se presentó la camarera diciendo que Zaida Fátima, nombre con que era conocida entre los servidores de la condesa, no estaba en su habitación ni en ninguna de las del alcázar.

Entonces la condesa se alarmó seriamente, pues sabía que de no estar Zoraida en el palacio, no estaba en ninguna otra parte, porque no salía más que con ella, y que algo grave la había ocurrido que se relacionaba con su conferencia con Omer.

Otra mujer que no tuviese el ánimo varonil de Doña Eloisa, ni su grandeza de alma, hubiera alborotado el alcázar, hubiera llamado á todos sus servidores á su lado para contarles cuanto había pasado la noche anterior; pero la condesa, por nada del mundo quería que se supiese que á las altas horas de la noche, un hombre que no era su esposo, había estado en su cámara, aun contra su voluntad; y así resolvió franquearse únicamente con D. Fadrique de Lara, y le mandó llamar.

Pertenecía D. Fadrique á una de las más antiguas y nobles casas de Castilla. Descendía en línea recta de Mudarra Gonzalez de Lara, y por consecuencia de los siete Infantes de Lara, y era, aunque lejano, pariente de D. Pedro Ansures.

Como segundo de la casa de Lara, y no habiendo querido seguir la carrera de la Iglesia, que era la destinada á los segundones de las casas nobles, poseía pocos bienes de fortuna; y mientras que su hermano primogénito el poderoso conde de Lara y de Salas de los Infantes estaba en su opulento castillo rodeado de vasallos y criados ó seguía al rey á la guerra acompañado de su lucida y brillante mesnada, D. Fadrique había puesto su espada á sueldo de su pariente D. Pedro Ansures.

D. Fadrique quedó asombrado al oír el extraño suceso: no comprendía cómo Omer Alí había podido entrar en un palacio guardado por la lealtad del viejo Yañez, y en una ciudad de la que él era gobernador, y por la que velaba con tanto celo.

Furioso con la ofensa que se había hecho á la condesa, quiso despedir á todos los servidores que había en el alcázar, empezando por el alcaide Manrique Yañez, y concluyendo por el último cocinero; pero Doña Eloisa lo disuadió de esta idea temiendo el escándalo, y porque la noble dama, después de reflexionar un poco, conoció que ninguno de sus vasallos era culpable, y sus sospechas, que casi eran realidades, recayeron en el esclavo Mahomed, que como constructor del alcázar, lo conocía mejor que nadie. Así se lo dijo á Lara, y también le informó de la desaparición de la sultana.

Este fué un nuevo disgusto para el joven D. Fadrique, que sin saber su calidad, y creyéndola una simple dama mora, estaba locamente enamorado de Zoraida.

Doña Eloisa lo sabía, y aún había acariciado en su

mente el proyecto de convertir á la sultana al cristianismo y casarla con Lara, cediéndole algunos de sus muchos bienes.

D. Fadrique, aguijoneado en su dignidad de gobernador de Valladolid, y en su amor por Zoraida, hizo imaginables esfuerzos para encontrarla, y lo mismo á Mahomed.

Registró toda la población, hizo salir varias partidas de hombres armados hasta dos leguas de Valladolid, y por todos los caminos, pero fué inútil; se pasaron ocho días en investigaciones sin conseguir nada.

Entre tanto Doña Eloisa estaba en extremo inquieta, sin recibir ninguna noticia de su esposo, y viendo que su hijo D. Alonso languidecía y se mustiaba como una flor á la que falta el sol.

Las primeras noches de la desaparición de Zoraida y de la entrevista con Omer, la condesa, con pretexto de estar un poco indispueta, hizo que velasen dos de sus camareras en su cámara.

Mayor y Faquelina, como las más queridas, fueron las que eligió, haciéndolas descansar de día.

El alcaide del alcázar, Manrique Yañez, redobló las guardias, según encargo de D. Fadrique de Lara, y por espacio de muchos días nada ocurrió que hiciese sospechar á la condesa que Omer se ocupaba de ella.

Era á últimos de Abril, y las grandes lluvias que habían caído, engrosaron de un modo tal el río Pisuerga, que le hicieran salir de su cauce, por lo que ocurrieron algunas desgracias; las barcas no podían pasar el río, Valladolid estaba casi incomunicado con las aldeas vecinas, y si alguna barca lo cruzaba para pasar á algún mensajero del conde que traía noticias á su esposa y á su ciudad de sus victorias en la guerra, era exponiéndose en extremo y con grandes dificultades.

La condesa estaba disgustada de estos contratiempos y no hacía más que discurrir cómo remediarlos.

Pronto su imaginación la sugirió un proyecto grandioso y en todo digno de ella.

Pensó construir un gran puente sobre el Pisuerga, que uniese á Valladolid con los pueblos cercanos; pero no un puente como los que en la ciudad había sobre el Esgueva, que se caían á las primeras avenidas y siempre había que estar componiendo; sino un puente grande, seguro, magnífico, que resistiese el embate de las aguas y del tiempo, y que dijese á los siglos futuros lo que ella valía.

Quiso hacerlo sin gravar en nada á la ciudad y de su tesoro particular; para lo cual mandó llamar á todos los sabios constructores de Castilla y á un de toda España.

Doña Eloisa era indudablemente una gran mujer. Sin ella no hubiese dejado D. Pedro Ansures la brillante aureola que tiene en la historia. Era en un todo digna de semejante esposo, y difícil fuera encontrar dos personas que valiesen tanto y á quienes el caprichoso destino hubiese reunido.

La condesa, en la flor de su juventud, rodeada de esplendor y de riqueza, de una hermosura singular, un talento brillante y una instrucción no común en aquellos tiempos, era un sér excepcional y que llamaba la atención de cuantos tenían la suerte de conocerla.

¡Y sin embargo, aquella gran mujer era modesta hasta la sencillez, y ella sola la única que no conocía lo que valía!

Su dulce belleza y virtud estaban consagradas á su esposo y sus hijos. Su caridad al alivio de los pobres y de sus vasallos, y su claro talento á engrandecer y mejorar la ciudad de que era señora.

¡Si en este mundo miserable, y si la humanidad fuese susceptible de no tener defectos, diríamos que la condesa Doña Eloisa era un sér completamente perfecto! Mas como esto es imposible y la perfección absoluta sólo está en Dios, diremos, sin temor de equivocarnos, que la esposa del héroe D. Pedro Ansures era tan buena, tan virtuosa y perfecta como puede serlo un sér humano que ha venido al mundo con el pecado de Adán.

Desde que se ofreció á la imaginación de Doña Eloisa la construcción del puente, ya no pensó en otra cosa, y esta grandiosa idea mitigó el dolor que la causaba la enfermedad de su hijo.

D. Fadrique y todos los caballeros de la ciudad, así como los pecheros, admiraron y dieron su aprobación á aquel útil pensamiento.

Después que las lluvias cesaron y que el río volvió á su estado normal, en una tarde de los primeros días de Mayo se puso la primera piedra del Puente Mayor, llamándose así porque iba á ser más grande que todos los que había.

Aquella noche Doña Eloisa se recogió en su cámara más temprano, porque estaba cansada de lo que había trabajado durante el día.

Preocupada con su proyecto, aunque recelaba todavía de su conferencia con Omer, á quien no había vuelto á

ver, aunque lloraba amargamente la desaparición de su amiga y la extraña enfermedad de su hijo, las horas parecían tener alas para ella.

(Se continuará).

REVISTA SEMANAL.

Sociedad de conciertos.—El Dos de Mayo.—Un cuartito para la Cruz de Mayo.—Teatros.

El noveno y último concierto dado por la Sociedad de los mismos, se compuso de la overture de *Oberon*, de Weber; del allegretto de la sinfonía militar de Hayden, y de la marcha de Tannhauser, para la primera parte. Para la segunda, *Un sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn; y la tercera, de la overture de *La flauta encantada*, de Mozart; del andante con variaciones de la *Gran Sonata* de Beethoven (ob. 47), y de *La marcha de las antorchas* (núm. 3), de Meyerbeer. Como se vé, el concierto no pudo ser mejor. La Sociedad dispuso otro á beneficio de su Director el Sr. Monasterio, que se efectuó el domingo 7 de Mayo, el cual, por la acertada elección de las obras, estuvo animadísimo.

¡Dos de Mayo!... ¡libertad, independencia, heroísmo!... No hay español que en este día no sienta conmovido su corazón distinguiendo los fúnebres crespones de envidiable significado, que cubren las tumbas de los mártires de la Independencia Española.

Si el luto significa dolor, si los que viven lloran por los que se fueron, la expresión de este sentimiento, el dolor de este día, es muy distinto del que acosa por lo común al mortal que en él se inspira.

Hay dolor que place; hay llanto que honra; hay cadáveres que dan gloria.

¡Un Daoiz, un Velarde, un pueblo mártir de un tirano usurpador, no pueden morir mientras viva el mundo; ningún hermano olvida al que de su misma sangre dejó de existir!

Por eso en esos días que se suceden unos á otros, vemos el mismo sentimiento animando todos los corazones, presenciando los mismos actos oficiales, y vemos confundidos al noble y al plebeyo en santo lazo, prosternarse, orar y rendir un tributo de admiración á los héroes que murieron por la patria.

Y el suelo de Madrid, regado con la gloriosa sangre, parece se levanta, parece quiere llegar al túmulo en que yacen los memorables mártires; al de la gloria; y cada español quisiera otro Dos de Mayo, para que luchando y muriendo mártir, pudiese merecer lo que ellos merecieron... ¡Si es envidia, al fin es noble y se perdona!...

¡Llor eterno al que al precio de su vida conquistó la paz y la Independencia de su país, elevándole á tan grande altura!... Napoleon, el coloso del siglo, queriendo sojuzgarla y oprimirla, dió su mayor timbre á España.... El español debe agradecerle sus ambiciosos deseos... Ellos nos glorificaron. Siempre protegió Dios la virtud, la honradez y el amor patrio... ¡Llor eterno!...

Tradicionales pequeñuelos, que con la cabellera ensortijada y el gracioso atavío de vuestra tierna edad, con dulce voz pedís la insignificante moneda, objeto de vuestros infantiles afanes... Preciosas niñas, que atribuladas y medrosas, correis ligeras al escuchar la negativa que os enrojece... pedid, pedid... vuestra intención es pura como el alma que abriga vuestro tierno pecho... es una costumbre, noble y piadosa al mismo tiempo... Por ella os acostumbráis á pedir para otro, recordando la caridad... ¡no es verdad que muchas veces empleáis las mezquinas monedas que llegáis á reunir, en consolar al desgraciado!... Si quedan en vuestros hogares, harán falta... ¡hay quien no mendiga por vergüenza!...

Así, pues, no ceje vuestro afán; que si pedís, no es solo el interés, que no os halaga, porque no le comprendéis; pedís, ante todo, por un espíritu de caridad, hijo de un alma religiosa y cristiana... ¡El interés! Es tan poco... "¡Un cuartito para la Cruz de Mayo!..."

En el concurrido coliseo de *La Comedia* se ha puesto en escena una preciosa producción del Sr. D. Miguel Echegaray, titulada *Servir para algo*. Enemigos de ponderar, aseguramos ser una de las llamadas á sostener, en parte, el precioso teatro de la Comedia.

Aconsejamos á nuestras lectoras acudir á gozar de los encantos que ofrece esta obra, tan moral como verdadera.

Es una copia exacta de muchos tipos moradores de este mundo.

Se inspira en el trabajo. Define la verdadera felicidad.

Pone en paralelo las clases; da en fin, á entender: *no hay sitio para el saber humano*.

Abunda además en bellezas poéticas, provocando en muchas ocasiones la hilaridad.

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 17 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Mayo, por las señoritas Doña Carmen Anglora, de Pan; Doña Filomena Diaz, de Santander; Doña Susana Mier de Barrios, de Verdina; Doña Juana Tobar, de Alicante; Doña Isabel Beruaga, de Valencia; Doña Carolina Estrada, de Valladolid, Doña C. L. de R., de Salamanca, y la siguiente:

Al ver la bella charada
Que trae el CORREO de hoy,
Me figuré que molusco
Debe ser el caracol.
También vi que en ciertas huertas
Abunda mucho la col,
Y que hay niñas con una cara,
Que llaman hoy la atención.
Y así adiviné bien pronto,
Que paseando con Leonor,
Tras una col encontraste
Escondido un caracol.

Vitoria.

VICENTE G. DE ECHÁVARRI.

Solución á la Charada y al Logogrifo, por la Señorita Doña R. V., de Castellón de Ampurias.

ECONOMÍA.

CHARADAS.

I.

Es un sér fabuloso
Y real á un tiempo
La prima y necesario
Al mundo entero;
Porque si falta,
A todos mil desdichas
Nos amenazan.

Es ciudad dos y cinco,
Que nos recuerda,
Sucesos muy notables
De antigua fecha:
Hay de su nombre,
Además de una villa,
Pueblos menores.

Musical nota es terciá
Que queda aislada;
Pues si á la dos se junta
Resulta nada.
Lo que sí es cierto,
Que la cuarta y la quinta
Es un pez bueno.

El todo es sustantivo,
Que pertenece
Sólo á las personas
Que nos divierten;
No ha de ser todo
Seriedad circunspecta,
Ceñudo rostro.

20 de Abril.

JERÓNIMO COUDER.

II.

Al verme prima y segunda
Casi lloré amargamente,
Y un sudor cubrió mi frente
De infinito malestar.
Tomo primera con cuarta,
De pena el alma transida,
Que con ansia desmedida
Fui presuroso á llenar.
Loco ya, fuera de tino,
Transportado á otras regiones
Por furiosos aquilones
Que mi barquilla impelió:
Llegué á cuarta con segunda
Creyendo encontrar mi suerte,
Y un frío de horrible muerte
Por mi cuerpo circuló.
Allí... tampoco remedio
Pude encontrar á mis males;
Vuélvome á mis patrios lares
Con prontitud sin igual,
Y en segunda repetida
Hallé deleites sabrosos,
Y en sus brazos amorosos
Quise ufano descansar.
Durmiendo ya, soñoliento,
Lleno de virtud sincera,
Miro á prima con tercera
Y de cuarta la mitad,
Que en morada sacrosanta
Eleva el hombre del suelo,
Y alza sus preces al cielo
En prenda de su humildad.
Para más, lector querido,
Es fuerza que te ilumines;
Como tú no lo adivines,
Yo nada más te diré
Sólo, sí, que cierto día,
De vivir harto y cansado,
Con notable desenfado
En mi todo me arrojé.

JOSÉ GUZMAN CELIS.

Chiclana.

CORRESPONDENCIA.

C. C. y V. — Las mantillas blancas se estilan mucho; en Madrid, las señoras de todas las edades llevan el velo á la cara; pero se lo levantan al entrar en el templo y aún en visita, en donde sólo es permitido conservarlo, si es muy claro. No se publican las charadas que no llevan al pie su solución. Con el número próximo le mandaré la Balada.



35. Vestido con túnica, para niña. (Patron y explicacion: pliego por el revés, núm. XVIII, fig. 74.)

M. A. y N. — Las tiras de glase puede V. utilizarlas; pero no ya con veludillo, que no es propio de la estacion, sino para adornar una túnica blanca ó azul pálido de cachemir ó sedalina.

F. G. de B. — El adorno de la sábana se repite en las dos almohadas de encima, si son cuadradas, ó si no, sencillamente en la de encima. En el próximo pliego irán las iniciales que me pide.

C. A. de B. — Los niños de corta edad llevan levitita inglesa, abrochando torcida á un lado, y calzon hasta la rodilla, cerrado con botones, ámbos de paño ligero; medias rayadas, botitas altas y sombrero redondo de paja ó castor, adornado con sprit ó escarapela. En cuanto á la ropa interior, la de los niños que visten de hombreritos es completamente igual á la de su papá, en más pequeñas proporciones. Pronto la mandaré el patron que desea.

A. F. — Mil y mil gracias por los retratos de la mamá y el niño, que me han gustado mucho y guardaré siempre como una muestra de su aprecio. Le mandaré sus encargos á la mayor brevedad.

Una joven, pero antigua suscritora. — No se peine V. sino muy rara



32. Sombrero Berta. (Véase el núm. 34.)

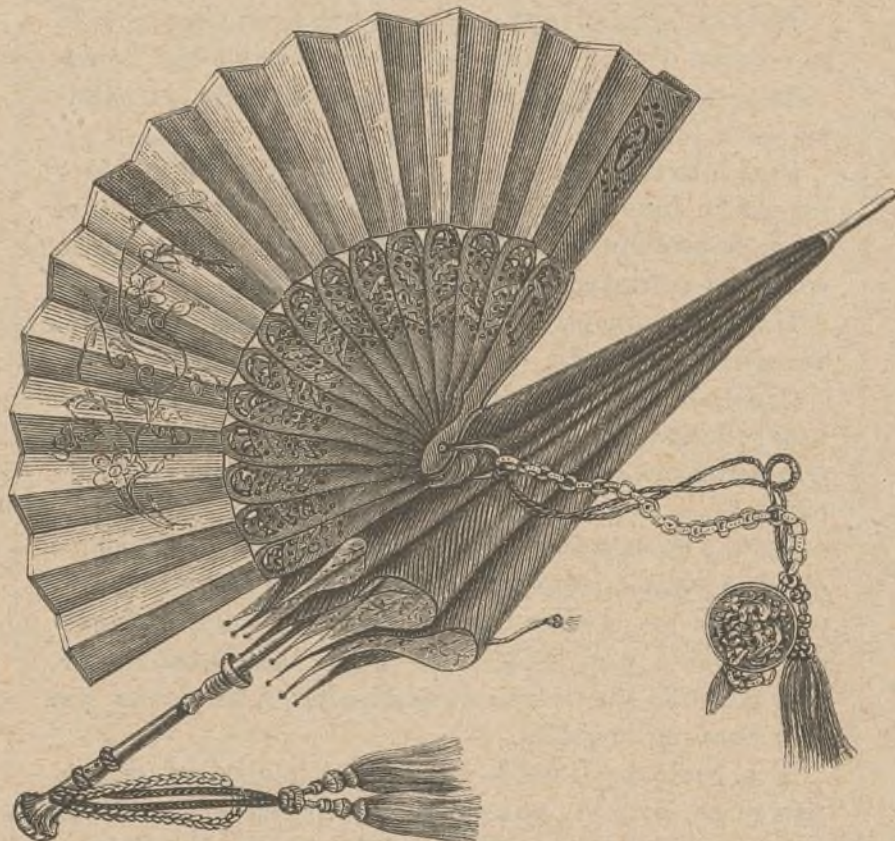


32 y 33. SOMBREROS.

33. Sombrero Rembrandt.



34. Diadema para el sombrero núm. 32.



37 y 38. Abanico y en-tous-cas.



36. Vestido con túnica para niña. (Patron: pliego por el revés, núm. XVIII, fig. 74.)



39. Paletot para niño. (Véase el núm. 18.)

40. Vestido para niña.

41. Vestido para niña.

42. Traje para niño.

vez con el peine fino, y lávese V. la cabeza con agua de amoníaco, frotando las raíces del cabello con sal muy molida y muy seca.

Explicación del Figurin 1217.

FIG. 1.ª — Traje de verano para paseo y visitas. — Es un delicioso traje de dos telas, li-

gris y á cuadros gris rosa. La falda y la correa es de tela lisa, llevando esta última los delanteros y las mangas á cuadros. En el bajo de la falda, un volante liso se halla entre dos á cuadros, los tres picados. La túnica, á cuadros esta guarnecida con fco de madroños y recogida con lazos y echos terminados con fco. Sombrero Beatriz de paja gris, adornado con cintas gris y rosa, plumas y flores rosa.

FIG. 2.ª — Traje para señora casada. — Falda de faya negra, adornada en el bajo con ancho volante tableado, y túnica-mantelo de gasa granadina negra, guarnecida con un volante de lo mismo, ancho en el bajo y encima cinco órdenes de cinta de oro. Pardessus del mismo género y adornado del mismo modo. Un cordon negro y oro, con borlas iguales, rodea la cintura y baja anudándose graciosamente á un lado. Sombrero diadema, adornado con pluma gris, lazos azules y rosas blancas. Corbata gris con rayas azules y doradas.

Este traje, tan serio como elegante, ha salido de los talleres de Madame Bertin, una de las más famosas modistas de París.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª, 2.ª y 4.ª, el patron de tamaño extraordinario.

Administracion Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada C.ª, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.